

La última estación

Isabel Holguín

Abril de 2011

Esta obra se distribuye bajo la licencia Creative Commons Attribution-NonDerivs-NonCommercial. Para ver una copia de la licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by-nd-nc/1.0> o envíe una carta a Creative Commons, 559 Hathan Way, Stanford, California 94350, USA

*Y qué mortal puede
ignorar la desgracia, si ya se le ha pasado
aquella bella estación, si su buen tiempo,
la juventud, ¡ay juventud!*

GIACOMO LEOPARDI

Lo primero es este estrechamiento
angustioso de la respiración
y la sonoridad del aire
haciendo eco en el vacío
Luego está el desespero
con su intento vano de escapar
de este universo donde habitas
y más allá
casi al final del túnel
la estatua de sal
convertida una vez más
en un cuerpo sin vida
Y se acabará todo
al cruzar el último semáforo
-la última estación-
para encontrarse finalmente
con una tumba abierta
en mitad de la tierra

Vago en la madrugada
con la piel desnuda y blanda como el agua
ardiendo en deseos de enfermar
de estar febril
de arrojarme al lecho de esas fieras
a las que tanto añoro
para ser devorada por sus fauces
como sucedía cuando trabajaba en los circos
Hoy estoy en paro y ocupo una escena
donde mi sentido ha perdido su rumbo
donde invado la noche como un extraño más
penetrando en una dimensión desconocida
Nunca estuve en ningún psiquiátrico
porque no me alcanzó aún la locura
pero estoy presa de mí misma
presa de mis pecados y mi remordimiento
presa de mi vómito y mi ahogo
Soy la suicida que lleva sus pastillas
ocultas en el fondo de un bolsillo

Porque no hay un lugar a donde huir
regreso a la escena de la supervivencia
regreso a la medianoche de los días
Yo que una vez amé las madrugadas
que saltaba del lecho con el ánimo vivo
y el aliento de un ciervo
hoy me arrastro sobre la tierra
para alcanzar un punto firme
donde interpretar mi decrepito personaje:
una inquilina de la muerte
desahuciada por no pagar su renta
Porque solo soy un autómatas más
viviendo sin vivir en un tiempo
para el que soy como una extraña
condenada a contemplar en cada instante
cómo mis venas se vacían
hasta desnudarse del todo
hasta no ser sino arroyos de barro
buscando desesperadamente un mar
que los devore

Estoy de pie junto a mi fiel ventana
quejándome de la vida
permitiéndome desperdiciar las horas
mientras aguardo desaparecer
como desaparece el sol al llegar el ocaso
Esto es la locura
De qué sirven las preguntas
ante la alternativa de la muerte
De qué sirven las palabras
ante la invasión del silencio
Mi cerebro se pudre
El pensamiento muere dentro de esta cárcel
donde permanezco atada con los labios sellados
Devoran mi carne los gusanos
como si practicasen la definitiva salida
a esta enfermedad
a esta locura

No solo es que los días pasen lentos
sino que se detienen los instantes
Dónde están los momentos felices
Dónde las horas en las que brota compañía
Dónde la incendiada palabra de la noche
Nada hay que deba abandonarse
cuando no se tiene un lugar a donde alzarse
y la soledad no encuentra compañera
Se alzan sí las palabras
palabras que no solo ya no dicen cosas
sino que callan todo
Detrás de cada uno
vela su soledad, su olvido, su nada
Mas nada hay que olvidar cuando todo se olvida
y ninguna voz se posa sobre el aire
Hay vidas que no serán jamás contadas
y el tiempo no comprende nada

En qué mañana asomamos el rostro a la negrura
Cuándo nos dimos cuenta por primera vez
de que el amor estremecía de frío nuestros huesos
de que el sueño huía veloz de nuestros párpados
de que la amarga hiel era la única
que en nuestros labios aún se demoraba
En qué mañana lo contemplamos todo estático
ni un solo soplo de la brisa
ni una ola
ni un fluir leve de las aguas
Demasiados silencios y demasiada calma
algo que parecía ser la muerte se asomaba

Este dolor de ausencia
este dolor memoria de los años
este dolor alumbra de los días
esta nostalgia
este jamás volver a ese lugar
del que jamás se vuelve
Aun si la sangre estalla
aun si estalla el olvido en gotas de memoria
no volverá ninguna aurora
no volverá el tibio y dulce sueño
de la noche

Los olvidos se olvidan en la acera
de avenidas sin luz donde se agostan
Irrumpe la noche en los párpados
insomne rincón del olvido
donde inmóvil te escondes
con el temor de que asome
su rostro la memoria
Una memoria que es olvido
Es demasiada ausencia para tan corta vida
Es demasiada luz para tan larga noche
Adelgazada hasta el aullido
se alza la muerte en mitad del cuarto
Al otro lado de los sueños
velan mi insomnio los cadáveres

Lenta es la noche
donde se aviva en un instante
el cansancio del día
donde se precipita el sueño
cual benévola brisa
mientras velan inertes
los altos muros
mientras yacen calladas
las insomnes ventanas
Algún dormido invade el cuarto
alguien respira el aire que yo aliento
¿o solo es una sombra
que irrumpe en el silencio
donde lo familiar aterra?
Ya no recuerdo nada
de esos tiempos tranquilos
donde la noche era caricia
y el sueño era ternura
Ya no recuerdo más
que la mañana donde asomó el abismo
y me empujó una fuerza extraña
y contemplé mi imagen en el espejo de las aguas
mientras un súbito relámpago
incendiaba la tierra

Inútil descender a la noche
porque nada vuelve a ser recuerdo
aunque la sangre se levante
sobre el olvido insomne
Nada desciende hasta los ojos
No hay ninguna revelación
ni rayos que iluminen
la inmovilidad de las cosas
ni siquiera hay caricia
mucho menos abrazo
No se puede ya mirar atrás
donde quedaron las solicitudes
y los temores del adolescente
ni siquiera se puede
recorrer las distancias
las avenidas de memoria
arrabales confusos de sueños extraviados
Solo sé que la noche se afianza
mientras la ausencia regresa hasta los párpados
Avanza
Irrumpe dentro de los cuerpos
Recorre cauces secos
Se adelgaza hasta ser dolor
o latido de muerte
Solo sé que la noche nos alcanza
desde el otro lado de la nada

Cada uno se interna sin memoria
en un interminable y solitario invierno
porque los días del estío
jamás dejan su huella
en nuestras tristes sendas de recuerdos
Vuelan sobre nosotros
nos huyen siempre ágiles
No se puede jamás
asir el ala de algún pájaro
ni se puede tampoco
asir el viento
Polvo de tierra bajo nuestros cuerpos
y entre los dedos sangre

Transito por los años
hacia ese familiar país
donde la paz es muerte o es olvido
Por todos los caminos
arrastro mi cansancio
sin detener la marcha
No sé dónde me llevan hoy mis pasos
solo sé que suenan a silencio
sentido sobre el páramo del alma
No duele el corazón cuando no tienes vida
cuando ella se te escapa
como palabra que huye de la boca
o mirada que se aparta del ojo
A oscuras como si fuese noche
arrastro una existencia anónima y callada
Solo la soledad rozará alguna vez
la sombra de mi cuerpo
invadiendo con fatiga y sin prisa
una tierra donde nada florece
porque nació marchita
No hay resplandor alguno que ilumine el ocaso
y la guerra que libro
asesina la voluntad dejándome vacía

La nostalgia de la luz en la noche
de la calma donde el sol aún abriga
del olor de la vida en mitad del vacío
o del silencio en medio de la nada
del tránsito del tiempo
abriendo abismos en el alma
de la palabra desmayada en los labios
de esos días donde el pensamiento
imaginaba una presencia
Pero hoy apenas queda nada
y el hecho de estar vivo
supone mucho más que heroicidad
porque ni la esperanza resiste
los hielos de un invierno constante
y lo imposible de la fe
se refleja en una mano fría
mientras la muda boca se resiste
a pronunciar su queja

Aunque sea un instante deseamos vivir
Soñamos con ayeres, con días
con lugares donde brota la lluvia
Tan solo un instante y nos volvemos
hacia la engañosa memoria
donde anida ese temor que no se olvida
Porque todo se olvida
y al olvidarse no se olvida
y surgen de nuevo ante los ojos
las dulces noches donde el amor brillaba
donde la esperanza latía
como si fuese un corazón
donde con nerviosa ansiedad
alguna meta se alcanzaba
aunque fuese el vacío
o ese pasado que hoy invocamos
porque necesitamos creer que alguna vez vivimos
que la vida fue más que esta tregua de hoy
donde solo asoma una muerte
aunque sea un instante

Dónde la hermosa vida
En qué rincón de la memoria
se esconde hoy el tierno aliento de su paso
o en qué rincón de olvido
permanece su huella
No fue acaso algún sueño
donde la eternidad del tiempo
se estremeció como en invierno
se estremecen los días
Desde la soledad de hoy
miro hacia atrás y nada veo
como si los minutos huyeran
precipitadamente hacia la nada
y pregunto por esa vida
ajena a mí y ajena a todo
Dónde su cauce seco hoy
Nada responde a mis preguntas
sino el silencio que hoy abriga
el despertar constante de memoria y olvido

Esta nostalgia que ensombrece el tiempo
Desdibuja realidades
Envuelve el sueño entre velos de sombra
de alas que vuelan sobre nuestras cabezas
depositando los minutos donde la existencia
no asoma y sin embargo
sueño o vigilia finalizan en la misma meta
Confundimos la vida con vivir
y en verdad no vivimos sino muerte
tras muerte de la vida

No más este terrible esfuerzo por vivir
por respirar otro sábado más
como respiran millones y millones de seres
el aire de los albañales
como respiran millones y millones de muertos
el aire de los cementerios
No más este baldío esfuerzo por vivir
Hoy sábado dieciocho de abril
se extiende cruel bajo mis pies
este jardín abandonado
donde camino con cansancio
pisando las sombras de los árboles
hollando con mi paso la tierra asesinada
Empaña el aire mi inquietud
y la angustia se derrama gota a gota
sobre la blanca página donde un poeta
derrama su dolor
dolor de sangre azul
dolor de sangre negra

Quizás tengan razón los días laborables
donde los grises transeúntes pasean sus fatigas
de fichero en fichero
donde el sol se queda solo en el azul del cielo
a falta de clientes
donde el día conduce rutinario hacia la noche
a todos los habitantes de las ciudades
Apaga el lunes la ebriedad del domingo
y una sobria tristeza nos invade
pues en la borrachera de los días festivos
creemos ser azules y continuamos
siendo grises

*El tiempo va pasando, no retorna
nada de lo vivido:
el dolor, la alegría, se confunden
en la débil memoria,
después en el olvido son cegados.
Y al dolor agradeces
que se desborde de tu frágil pecho:
la firme aceptación de la existencia.*

FRANCISCO BRINES

Sobre cualquier conciencia pesa
la falsificación de la memoria
Cuando la vida es una crisis permanente
evocar el ayer mitiga ese dolor
En esta mañana de abril
cuando la lluvia asoma entre las nubes
y vuelan las águilas en lo más alto
me asomo a la ventana para ver
lo que una vez fue mi vida
para sentir que lo vivido mereció la pena
que la imperiosa revelación de mis sentidos
no me habla de inquietud ni de remordimientos
sino de absolución y de tranquilidad
Porque no es posible vivir
con tanta muerte alrededor
es necesario soñar con paraísos
y me pregunto
sueño con verme lejos de la vida
o sueño con verme lejos de la muerte

Nos engañan con falsas esperanzas
ponen sobre nosotros pesadas cargas
nos convierten en esclavos de todo
estamos aquí ignorando cómo llegamos
y mañana tras mañana vemos
esa memoria hecha de olvido
donde asoma un ayer sin existencia
Cada mañana todo está servido
pero yo continúo ignorando
qué precio pago por todo lo que vivo
Quizás todo se reduce a vivir un instante
a soñar con mundos imposibles
donde aguardar ese segundo
para finalmente escaparse

Acaso existe ese instante
Acaso puede llamarse vida
a ese tiempo fugaz que se ha perdido
Parece que de tanta esperanza
uno se hunde en el abismo
a causa de su pesada carga
y qué hacer ahora
cómo alzarse de este pozo sin fondo
sin las alas que te concede el tiempo
Cómo se puede apresar un instante
si se te escapan de los dedos
las arenas de todos los relojes

Demasiados rostros donde asoman
terribles y vacíos los ojos del dolor
Dónde mirar para no encontrar sus miradas
para no sentir su dolor atravesándonos
ni esa culpa que también es la nuestra
la eterna culpa de los perdedores
la eterna culpa de la humanidad
Universo de ciegos es lo que asoma cada amanecer
y las calles están llenas de cadáveres
a pesar de los esfuerzos de la ciudad
para organizar los engranajes de limpieza
porque la muerte siempre está entre nosotros
porque cada mañana se escuchan los golpes
de los que luchan por desenterrarse
desde lo más profundo de la tierra

Procesiones de dolor llenan las calles
asoman fantasmales
nadie quiere contemplar el dolor
Y avanza el dolor
avanzan siglos y siglos de dolor
avanzan muchedumbres
con el dolor auestas
hasta caer sobre el camino
Y avanza el dolor
arrastrándose en esos cuerpos
que sobre los caminos
serpentean con el polvo en la boca
Y avanza el dolor
inhumano dolor que torna
al hombre un animal
y avanza el animal
avanza por las calles de la ciudad
sin volver nunca atrás

Inmóvil sobre el rostro está la lágrima

Incapaz de rodar por la mejilla

se oscurece como una nube

y oscurece la tierra

Frente a la lágrima

la risa fácil de unos hombres

corriendo presurosos

hacia sus inútiles metas

Mientras tanto la lágrima

apaga la sed de los ojos secos

corre como los ríos

su caudal de tristezas

asoma terrible su feroz brillo

su recia transparencia

para arrastrar el dolor de todos

hasta sumirlo en sus historias

Dónde va el hombre con su dolor
por qué hostiles caminos lo conduce
cómo avanza a pesar de su ahogo
y de ese vértigo del miedo
a tropezar como un animal
en una estampida
a caer rendido hasta entregar el alma
pues pesa demasiado para correr con ella
Este es el mundo hoy
y estos son sus hombres
un enorme depósito de anónimo dolor
de injusticias calladas
de llantos sordos
de humillaciones y de puños crispados
de silencio adelgazado en lágrima

Cuántas mañanas como ésta
con el denso olor de la hierba
llegando hasta mí en la claridad
he sentido esa voz
ese presentimiento de pasado
como si una revolución de nubes
me acercase el rostro de los amigos muertos
Bajo la misma luz de ayer
bajo el mismo cielo de otros días
la misma esperanza renace
late casi gritando el mismo corazón
hasta reconocer sus voces
hasta alumbrar en mi memoria sus historias
Sobre lo absorto del día
desnudo lentamente los recuerdos
hasta que algún herido habla
invade los silencios
irrumpe en los instantes
y mi interior responde agónico
mientras cierro los ojos
y el dolor envuelve la mirada
No quiero oír las voces de los muertos

Despierta un día más sobre la cama fría
Llega el amanecer
Despierta y piensa vagamente
en el visitante nocturno que te llama
para que escuches en el silencio de los campos
el ruido de los motores al desbrozar la hierba
Los árboles están erguidos
protegiendo el descanso de los pájaros
y quizás a lo lejos algún hombre
se dirija a su casa
Recuerda el cuarto donde duermes
donde entierras tu cabeza entre las mantas
para no sentir la rabia y el dolor
que amanecen contigo
Recuerda que debes levantarte
y recorrer la casa oscura
los silenciosos pasillos de la vida
Recuerda el día que te aguarda
pues el amanecer ha roto el tierno hechizo
donde se abrigan los olvidos
Despierta pronto que la luz
ilumina la oscuridad donde se oculta
el paraíso perdido de la noche

Acaso existe una vida
o siempre hemos de encontrarnos
con la caótica complicación
de esas naturalezas muertas
pintadas sobre lienzos de aire
o con esa vaguedad de los sentidos
impidiéndonos el libre acceso
de la visión, del habla
del rutinario movimiento
o con esa nostalgia
por la ordenada belleza
por el misterio de la luz
por las imágenes del sueño
donde asoma
ese romanticismo por todo lo perdido

Quisiera el aire flotando sobre el aire
quisiera el azul pintando nubes
y el verde de la hierba asomado en el valle
quisiera rostros con gestos de nostalgia
paseando su tristeza entre las lágrimas
quisiera luz iluminando
la huella oscura de la tierra
pero solo contemplo sombras
avanzando sobre los caminos
hacia ese cementerio
donde yacen todos nuestros cadáveres

Más allá del tiempo
más allá del lento transcurrir
de los instantes
se hace sueño el recuerdo
Qué más da que el árbol no florezca
o que la lluvia inunde los senderos
si ya nada es posible
porque todo fue sueño hecho de sueños
y cómo recordar ahora
cómo establecer límites
en esta realidad de sombras
donde no puedo levantar los huesos
ni contemplar imágenes
ni escuchar la voz del viento
rozando los tejados
cómo volver a recordar
si los ojos no ven y la memoria
tiembla como el ala de un pájaro
cuando solo alumbra
reflejos del azogue del tiempo

Y llega otra noche como siempre ambigua
con solo la soledad por compañera
en esta cama donde duermo
y al mismo tiempo olvido
pues la noche como la vida
se hace de olvidos
que entretienen los sueños del durmiente
Pero yo quiero recordar
aunque al hacerlo olvide los recuerdos
y sienta de nuevo ese vacío
del insomne que en la noche llora
porque no encuentra en su memoria
sino olvido

Yo sé de ojos incapaces de ver
lo que no quieren ver
sé de los misterios ocultos tras las cosas
pues nada es como parece ser
Tras unas lágrimas
se puede hallar el júbilo
tras un amante
puede anidar el odio
tras la palabra de una boca
puede hallarse el silencio
pero tras los ojos de un muerto
ignoramos qué habita
Tras cada uno de sus actos
sus besos, sus caricias
se oculta un íntimo secreto
clandestino y perverso

Por qué en horas de soledad
arrastramos nuestra memoria
como si ansiáramos recuperar
una palabra o un abrazo
Por qué se intenta apaciguar
la inquietud del silencio
con el dulce temblor de la ebriedad
Por qué buscamos al amigo
si sabemos muy bien
de nuestro íntimo frío
de nuestra solitaria desnudez
Por qué alumbrar el día
si con ello alumbramos la náusea
el vértigo, la herida
No recuerdas cómo la soledad
contaba tus historias a la luna
y la luna guardaba tu secreto
para que tú durmieras
o velaras el sueño de tu olvido

Soñamos realidad el sueño de esos días
donde la larga noche oculta
nuestro placer y nuestra náusea
donde bajo la negra sombra de las calles
alumbra un farol besos inútiles
caricias torpes, abrazos fúnebres
Soñamos realidad el sueño nostálgico del tiempo
adornando los días como si fueran noches
lúgubres camas de orgasmos sin final
lúgubres lechos de tediosas excusas
donde amansar el tiempo
Soñamos realidad hasta la traicionada noche del amor
donde nadie nos amó y a nadie amamos
Soñamos realidad el sueño de soñar el deseo
o desear el sueño donde soñar de nuevo un sueño

Pasan veloces los años
testimoniando confusos las palabras
que intentamos decir o que callamos
Para qué hablar nos preguntamos
en medio de tanta confusión
No somos sino sombras
deslizándose por los pasillos
de esta nuestra memoria
donde quizás solo un instante
se ilumina el recuerdo
Sin embargo renace y toma forma
y la nostalgia se apodera de nosotros
llevándonos al umbral de las lágrimas
Incluso a pesar del cansancio
nos arrastramos para aproximarnos
al ser que nos refleja
y cuya imagen nos dice que vivimos
entre la realidad y el sueño
pues el sueño como el recuerdo
nos fuerzan a la vida

Envejecen los árboles

En el sendero del jardín
asoman a la vida las hortensias
y el rumor del arroyo
se funde con el aire del paisaje
Este rincón apartado del mundo
no fue siempre mi reino
mas puedo imaginar
que ha transcurrido mucho tiempo
para que asome familiar a mis ojos
y poder olvidar así
aquellos otros reinos
memoria de otros días
que quedaron atrás
No quiero deshacer lo andado
ahora que llegué finalmente
a una tierra donde son raíces mis pies
savia mi sangre
Dónde hallar el inicio de una vida
si todas las imágenes que asoman
son como sombras en la luz
pequeñas partes de una historia
ajena a mis historias

Quisiera soñar en mi nostalgia
otra vida más noble
otras edades
para que el viaje hacia la eternidad
no me dé miedo
para que esta irrealidad
donde me muevo desde niña
torne memoria de lo que aún me queda
en la conciencia
y el silencio y la soledad calmen
cualquier rencor
cualquier resentimiento
pues solo es mi deseo
que lata el corazón hasta pararse
como también se para el viento
cuando inmóvil se mueve

*Vengo a saber qué hazaña
vibra en la luz, qué rebelión oscura
nos arrasa hoy la vida.*

Claudio Rodríguez

Imagino en la madrugada
mi soledad frente a mi soledad
Se acompañan
Hablan quizás de tanta noche
de lúcida ebriedad
de sórdida ternura
Qué te puedo enseñar corazón
si tú no ignoras nada
No fue la impaciencia del placer
la que arrojó mi cuerpo hacia otros cuerpos
fue la mentira que inventé
para creer que perseguía el amor
Si para saber de amor hay que aprenderlo
yo jamás lo aprendí
ni siquiera después de cuatrocientas noches
con cuatrocientos cuerpos diferentes
ni siquiera después de tanta búsqueda
de tanta farsa representada
sin pálpito y sin alma

Quién comprende al poeta
cuando en silencio
nos hablan sus palabras
cuando sobre el papel
derrama ríos de lágrimas
lluvia de melancólica tristeza
cuando estrofa a estrofa enumera
desazones, angustias, desengaños
cuando escribe la muerte
en sencillos renglones
Es placer solitario
el viejo vicio del poeta
de narrar la vida entera en un poema
Porque no es tarea fácil
lo de explicar la vida
solo aquel a quien la vida hizo pedazos
alma gemela de tu alma
comprenderá una a una las palabras
que como un juego escriben los poetas

Al otro lado de la vida
al otro lado de la montaña de los años
contemplo a mi cuerpo descender
Ya no es joven mi solitario cuerpo
para vagar por este lugar
donde reina la extraña paz
de un tiempo pasado
donde son los días siglos
donde a cada instante
alza su vuelo la esperanza
Solo queda resignación
de tener el cuerpo aún con vida
y sin embargo muerto
de estar al otro lado
de contemplar en los espejos
tu imagen deformada
de no estar en ninguna noche
donde el amor encienda hogueras
o siembre estrellas

He coronado la cumbre de la vida
y me pregunto
qué paisaje me aguarda al otro lado
brillará el sol o será todo invierno
de una tierra donde plantar
una vez más la raíz de mi sombra
Quizás este sea el tiempo
de levantar la casa
que no necesité
cuando vagaba errante por el mundo
Quizás este sea el tiempo
del orden de vivir
después de las desordenadas
y perdidas horas de otros días
Quizás este sea el tiempo
que te convida a la melancolía
a esa nostalgia de un ayer
que a menudo se inventa
para cesar de morir
al menos un instante

De qué sirve enderezar la vida
construir nuevos edificios
sobre las viejas ruinas
dejar atrás la farsa y la tragedia
testigos de todos tus fracasos
De qué sirve obligar a la memoria
a olvidar la humillación y la vergüenza
si el rostro que hoy asoma en el espejo
es el rostro de ayer y el de mañana
Acaso creíste que sería posible
borrar todas las huellas de tu paso
sobre ese abismo negro
donde día y noche te escondes
No solo no desaparecen
sino que te acompañan fieles
testimoniando tu soledad
en medio de la nada
Acaso no eres ya consciente
de tu impotencia al aguardar
un mañana más dulce
Pensaste acaso en olvidarlo todo
en renacer de nuevo
en vivir otra vida

No soy de este lugar
no conozco las casas
ni conozco a las gentes
que se albergan en ellas
pero sé bien a lo que vine
he venido a olvidarme de la vida
he venido a olvidarme de mí
En cada esquina del jardín
me siento a salvo
Soy casi como un árbol
con su erguida tristeza
en medio de la hierba
Olvidar todo
los lugares testigos de mis pérdidas
mi deambular constante
y esa tristeza que viene tras de mí
como una sombra
que se derrama en lágrimas
Pero es inútil
En este oficio de olvidar
nada se olvida
y ahora estoy aquí
anónima y desconocida
persiguiendo algún sueño
para alcanzar la nada
mientras el tiempo se detiene
en la mañana de ese ayer
donde lo inolvidable aguarda

Como todos los jóvenes creía
en eso que se ha llamado vida
y arrastraba su lastre
arrastrando mi carne
Pensé en dejar mi huella
sobre la arena gris del tiempo
pero solo era un sueño
la realidad fue otra
Fueron ebrios amores
condenando mi cuerpo
a envejecer secándose
Fue la rancia sangre
saltando por mis venas
hasta arrasar mis órganos
Fue la misma vida
llevada por delante
sin dejar ningún surco
como testigo de su paso
Memoria de memoria soy ahora
alumbro de mi olvido
olvido de mi nada
Algún día sobre mi tumba
escribiré que no me he ido
sino que nunca estuve

Con la clara conciencia
de lo que se ha perdido
nos levantamos a morir cada mañana
El tiempo transcurre sordo a todo
y duelen las heridas no cerradas
No hay lugar en el mundo
para acoger nuestra memoria
y ni siquiera en el sueño
podemos refugiarnos
Adiós para siempre a ese reino
donde creíamos reinar
sobre el recuerdo
si todo ya es olvido
Las horas caen como gotas de lluvia
mientras la vida solo es ese instante
fugaz tesoro abandonado
en las agujas del reloj

Me pregunto si un muerto
alcanza por fin la libertad
me lo pregunto mientras la noche
cae sobre mí y me hunde
en este abismo antesala de muerte
donde estoy sola y me persigue
ese remordimiento de estar viva
de reconocerse una mañana más
en el retrato del espejo
Sabes que tu sonrisa me hace daño
que la dureza de tus ojos me atraviesa
que ni siquiera me apacigua un solo instante
saber que una vez te tuve cerca
Dime si he de pagarte
esa parte de muerte que hay en mí
esa parte de muerte que yo pongo
sobre la mesa de mi cuarto cada día
Cómo podré dormir un sueño más
si continúo sola en tu presencia
y no perdonas con mi muerte
toda la vida que no tengo

Si la memoria se olvidase
podríamos arrasarlo todo
así las viejas luces no iluminarían
este triste espectáculo
del final de una vida
ni el sol calentaría ya una carne
llena de podredumbre
El sufrimiento y el dolor serían como lluvia
cayendo sobre una tierra
donde un desconocido siembra flores
junto a mi tumba anónima
Si la memoria se olvidase
podríamos extinguirlo todo
para no sentir más esa brasa sutil
llamada pensamiento
y si he de vivir más tiempo
viviré a la sombra de la vida
donde ninguna luz alumbre
mis tenaces recuerdos

Este tiempo de hoy no es mi tiempo
y da igual que al otro lado del cristal
bulla la vida en su latir de pájaros
en el constante movimiento de las hojas
en la intimidad de las flores
pues me dirán lo mismo que otros días
porque hoy al despertar
algo como un latido
me ha susurrado que amanece
Un día más y yo no quiero
ser huésped de su invitación
pues sé muy bien que los días felices
ya me han abandonado para siempre
dejándome tan solo un remordimiento
y una culpa que no me pertenecen
Que asome ya la hora del olvido
rostro que ocultará mi rostro
He matado mi vida
y estoy fuera del tiempo

A qué vienes ahora juventud
Por qué asomas ante mis ojos
el inocente encanto de otros días
¿Vienes a herirme?
Revives los sueños imposibles
las ingenuas imágenes
los mágicos instantes
No sé de dónde surges
pero toda fulgor y brillo
avanzas por la orilla
de una memoria rota
aferrada al vacío para no recordar
aquel tiempo lejano
donde quizás la vida
tuvo un lugar de honor
como un calendario de papel
colgado en medio de algún muro
Vienes a mí sabiendo
que no me anuncias ningún reino
ni tampoco el aliento de otra vida
Aléjate que no deseo
atormentar mi pensamiento
recordando un rostro que una vez
contempló la luminosidad del sol
para después enceguecer
y quedarse en la oscuridad
para siempre

La vida solo es ese instante
donde se apura hasta el dolor
el más intenso éxtasis
ese breve trago de una copa
donde entera asoma la existencia
aquello que ya fue
y ya no será nunca
como el placer de un beso
el absurdo paseo de un domingo
o el despertar de un sueño
donde asomó su rostro
una felicidad efímera
ajena al tiempo y al espacio
Intenso es ese breve segundo de vida
como intensa es la herida
el estrangulamiento
o el abismo que se cierne
sobre mí en este día

Para que un ser humano pese sobre el suelo
es necesario una y mil veces
fundir su cuerpo en otros cuerpos
dejar de ser un cuerpo único
y ser infinidad de cuerpos
porque se es algo más
que el cuerpo que dio a luz una madre
una tarde de lluvia y de dolores
porque se es el resultado
de muchos años mudándose la piel
y no para ser otro
sino ser uno mismo
pero con más escombros y más ruina
Yo no sé si mi peso es suficiente
para agarrarme firme
no sé si lo he avanzado todo
o aún me queda camino por delante
Sé que resulta inevitable
que el desaliento me acompañe
después de tanta lucha
y de tanto naufragio
mas aquí continúo fracaso tras fracaso
y un día más enseño al aire el rostro

Son tantas las muertes que me habitan
que me sorprendo cada día
del hecho de estar viva
aun muriéndome a cada instante
Porque no poseo la fuerza
para apretar con dedos firmes mi garganta
hasta apagar toda palabra de la boca
ni para presionar con cólera
un corazón enfermo hasta ahogar
uno a uno todos sus latidos
sé que me falta mucho para irme
y mientras tanto
cómo vivir cada minuto
aguardando a que ella venga
con la claridad de la mañana
o la triste sombra de la tarde
Cómo vivir
si nada me une ya a la vida
si ya solo es olvido
cualquier rescoldo de ella
en la memoria

Ya sé que yo no existo
aunque se me imagine
porque materia soy de olvido
con algún resto de ceniza
Miro mi rostro
me paseo por cada arruga que lo surca
y siento día tras día
mi permanencia en esta tierra
aunque mi carne sea de barro
y mi cuerpo un desconocido
que me habita casi sin sentirlo
Yo solo quiero ser
la sombra erguida de algún árbol
para no ser sino el serrín
que resbale entre los dedos
o el remanso de un río
que expanda mi sangre
para que el lodo la arrastre
hasta cualquier orilla
pues no quiero ver
crecer sobre la tierra
la planta de mi cuerpo
no quiero ver
que esto a lo que me aferro
es solo incertidumbre

Quizás supe de amor en otro tiempo
mas hoy solo el odio se oculta
en mis rincones íntimos
mientras llega a mi boca
la aterradora náusea de los años
toneladas de asco
que se han ido guardando
día tras día en la trastienda
para disimular ante los otros
que una también parece ser feliz
aunque jamás lo sea
Pero esta muerte que hoy me habita
no puedo ya ocultarla
y con ella despierta en mí
la estéril desesperación que siento
al contemplar el día que amanece
otro ciego y desolado día
que arrastra ajeno a mí
mi yerta entraña hacia la vida

Frente a frente me hallo
en esta encrucijada de la vida
contemplando en el rostro
la vacía expresión
de los que ya no aguardan nada
del indeciso que camina adelante
guiado por la inercia de los días
sabiendo bien que más allá
el camino no conduce a ningún sitio
sino que queda detenido
suspendido en el aire como un pájaro
mientras te asombras asustado
de cómo el enemigo te derrota
una vez más en la batalla
y aun así continúas marchando
con solo la soledad acompañándote
y siguiendo las erradas huellas
de los que como tú se equivocaron
de camino y de vida
Y sientes miedo entonces de las aguas
que se desbordan de su cauce
o de los árboles que con sus ramas
arañan el alma del viajero
o de la lluvia que moja tus espaldas
o de los pájaros que cantan en la noche

A veces en mitad de la escena
se hace una pausa para que descansemos
pues a todos: actores, tramoyistas, público
nos invade una emoción que nos desborda
o la tensión se hace tan grande
que se rompen las cuerdas
que nos atan al escenario
y en ese preciso instante
contemplándonos los unos a los otros
sentimos la mentira de la vida
y preludiamos la verdad de una muerte
aunque suene la música
y sonrían los personajes de la farsa
ajenos a su propia ignorancia
y a la traición del tiempo y sus edades
Es una tregua y sabemos bien
que todo continuará como estaba previsto
que en la vida no se encuentra nunca
un solo instante para olvidarlo todo
y si el olvido alguna vez nos roza
solo es con la violencia
de aquello inamovible que nos cerca
pues el final está próximo
y es inevitable la tragedia

Isabel Holguín